

LA EXÉGESIS BÍBLICA DE CIPRIANO DE LA HUERGA

NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid

INTRODUCCIÓN

Gustaban los humanistas de definir al hombre como «bisagra de la creación». Pues bien, apropiándome de este símil me atrevería a llamar a Cipriano «bisagra» de los biblistas españoles del siglo XVI. A caballo entre la generación de filólogos del Colegio Trilingüe de Alcalá, los artífices de la Políglota Complutense y el grupo constituido por Arias Montano, editor de la Políglota de Amberes, fray Luis de León y el resto de hebraístas salmantinos y alcalaínos. A caballo, no lo olvidemos, entre dos épocas y dos talantes frente a los conflictos que provocó la Reforma –antes y después del Concilio de Trento– representados *grosso modo* por el reinado del César Carlos y el de Felipe II a raíz de la abdicación del primero en 1556¹. Y a caballo también, puede añadirse sin violentar la imagen, entre dos posturas con relación a la Vulgata, piedra de escándalo de humanistas y reformados y campo de batalla de filólogos: la de corregir la versión latina en la línea iniciada por Lorenzo Valla en función de los textos hebreos y griegos, que conducirá a un callejón sin salida; y la de mantener una clara distinción entre las tradiciones hebrea, griega y latina, actitud que se impondrá a partir de 1550².

Falta aún un estudio científico de la historia de la exégesis bíblica en la España del siglo XVI³ que nos ayude a vislumbrar la trama y las conexiones de tantas ideas nuevas como afloran, de los círculos humanistas donde se gestan, los cauces por donde llegan y se difunden en una Europa más viajera e interrelacionada de lo que muchos piensan. No voy a suplir esta ausencia en el marco reducido de esta contribución, pero intentaré dar unas cuantas pistas que nos ayuden a situar y comprender mejor la obra exegetica del biblista de Alcalá.

Cipriano emerge en la escena pública española con un Renacimiento ya consolidado y en plena eclosión de la Reforma protestante. Verdad es que estas coordenadas, válidas para casi toda Europa, han de ser matizadas en España, que tuvo un Renacimiento *sui generis*, apenas se vio afectada por la Reforma o muy al contrario la vivió como Contrarreforma y, por lo que toca a la Biblia, contaba con una excelente tradición de traducciones vernáculas en la Edad Media y de exégesis judía⁴. Pero los problemas aireados por el Humanismo y la Reforma eran moneda corriente entre los biblistas del XVI y afloran de una u otra forma en las numerosas introducciones a la Escritura⁵:

- 1.- cuál era el texto bíblico auténtico ante las discrepancias que presentaban el hebreo, el griego y el latín de la Vulgata;
- 2.- qué libros eran canónicos y por tanto inspirados, y
- 3.- qué sentido o sentidos de la Escritura había que buscar o preferir como verdaderos⁶.

Conviene advertir que la preocupación por los textos y el sentido genuino de la Escritura son anteriores y previos a la Reforma, no consecuencia de ella. Baste recordar los estudios filológicos de humanistas como Lorenzo Valla sobre el Nuevo Testamento, editados por Erasmo en 1505⁷, los propios trabajos de Erasmo y Nebrija, así como la fundación del colegio de San Ildefonso por Cisneros con la mente puesta en la Políglota planeada ya en 1502⁸.

Las dos primeras décadas del siglo se caracterizan por la vuelta a las fuentes y la recuperación de los textos originales. A partir de 1520 tanto cristianos como judíos disponían de textos de la Escritura en hebreo: los de la *Políglota de Alcalá* (1514-1517) que revive el ideal hexaplar con su disposición sinóptica de los distintos textos, la Biblia hebrea de Félix Pratensis (1517), la Biblia rabínica de J. ben Hayyim (1525); la edición Aldina de la *Septuaginta* (1519) y el Nuevo Testamento de Erasmo (1516); las nuevas traducciones latinas de Sanctes Pagninus (1527-1528) y de Sebastian Münster (1534-1535) y la nueva traducción latina del Nuevo Testamento de Erasmo que acompañaba a su edición del griego⁹. Frente a la Biblia repleta de glosas, historiada o moralizada de la Edad Media se opta ahora por el texto puro.

Se produce también una inflexión en la hermenéutica. Frente a los cuatro sentidos clásicos de la exégesis medieval se busca el sentido genuino, dando la primacía al sentido literal¹⁰. En un primer momento humanistas y filólogos rechazan la pluralidad de sentidos frente a los teólogos. Critican los humanistas el alegorismo exagerado que convierte la Biblia en un camaleón o en una “nariz de cera” que se puede moldear a gusto del exegeta¹¹. En España la búsqueda del sentido literal es una constante en Cayetano, Valdés y Cipriano de la Huerca. Para Cayetano será el eje de la hermenéutica desde su *Comentario a los Salmos* (Venecia 1530). Valdés llegará a señalar con tinta roja en su traducción de los Salmos los añadidos en español que no figuran en el hebreo¹². Y de Cipriano dirá Matamoros que explicaba de una forma nueva, no según la rutina de los cuatro sentidos tradicionales, sino indagando hasta en los mismos textos arameos¹³. Con el tiempo llegarán estos mismos humanistas a añorar la plenitud perdida y buscarán el papel unificador de la hermenéutica: Lefèvre d’Etaples por medio de la concordia; Erasmo a través de la alegoría y la *Philosophia Christi*; Valdés por el paso de la Escritura como alfabeto a la Escritura como conversación¹⁴; Cipriano de la Huerca, fray Luis de León y Arias Montano por el sentido arcano¹⁵.

Para el estudio de la exégesis bíblica de Cipriano, además del marco histórico y cultural esbozado, contamos con dos fuentes de información:

- 1.- los datos externos, testimonios de sus discípulos y contemporáneos y
- 2.- su propia obra conservada, bien publicada en vida como los comentarios a los salmos 38 y 130 (Lovaina 1550 y Alcalá 1555) o el Sermón de los Pendones (Alcalá 1556), o bien los publicados después de su muerte por encargo del Capítulo General de la Provincia Cisterciense de Castilla, como el Comentario al profeta Nahum (Lyon 1561) o los comentarios a Job y al Cantar de los Cantares (Alcalá 1581)¹⁶.

Naturalmente, también la lista de obras que reseña Fermín de Ibero en el prólogo al lector que precede a su edición del Comentario a Job y al Cantar da una idea de las preocupaciones exegéticas de Cipriano¹⁷. Se trata de carpetas con manuscritos de Cipriano que el abad de Fitero estaba decidido a publicar. Entre ellas figura una *Isagogue* o introducción a la Escritura, y por los títulos que aparecen se puede colegir la variedad de géneros que Cipriano cultivó: *commentaria, conceptus, meditationes, annotationes,*

más una obra perdida, *De symbolis Mosaicis*, recopilación completa de la erudición de Cipriano.

Todavía Nicolás Antonio dice que además de los escritos registrados por Fermín de Ibero se guardan en el colegio de Salamanca *Commentaria in 2 Epistolas B. Pauli ad Timoteum* y *De ratione Musicae et instrumentorum usu apud veteres Hebraeos*¹⁸. También fray Luis de León menciona esta última obra entre los escritos del Maestro Cipriano que pidió desde la prisión:

«Es del Maestro Cipriano, catedrático que fue en Alcalá. Diómele el Doctor Avila, canónigo de Belmonte, con otros papeles».

De la misma carpeta pidió fray Luis

«uno o dos cuadernos de mi letra, y son de la lectura de Cipriano sobre la epístola ad Hebraeos, los cuales escribí oyéndole; y otro cuaderno de letura del mismo sobre el Apocalipsi de letra de Fray Martín de Perea».

Menciona además otra lectura del maestro Cipriano sobre los Salmos, copiada de unos cartapacios de Juan Ruiz de la Mota, agustino, que la había escrito oyendo al dicho Cipriano¹⁹.

En todo caso la variedad de géneros cultivados, la enorme erudición en cultura clásica y bíblica, su prosa sonora tanto en latín como en castellano y su fama de orador fuera de lo común avalan una formación privilegiada y un talento extraordinario. Sus contemporáneos, García Matamoros, Terrones del Caño y Fuentidueñas alaban por encima de todo su elocuencia. Pero sin duda esa nueva forma de predicar no era ajena a la renovación de los estudios bíblicos que desde 1532 contaban en Alcalá con una cátedra de Biblia²⁰. De ahí que sus comentarios bíblicos sean tan peculiares y que el propio Cipriano se excuse de no seguir estrictamente el género. En carta a Honorato de Juan a quien dedica su Comentario a Nahum, justifica su estilo vehemente y oratorio, no tan propio de un comentario, por la fuerza que exhibe el mismo profeta y sus oráculos que son casi una tragedia²¹.

Por lo que toca a su formación bíblica, recoge toda la herencia sembrada por Cisneros y los colaboradores de la Políglota Complutense, que incluye también los trabajos complementarios que llevaba consigo dicha publicación: léxicos hebreo y griego del último volumen, gramática hebrea de Alfonso de Zamora publicada en 1526, traducciones al latín, también obra de Alfonso de Zamora de los *Targumim* a Profetas y Escritos que más tarde incorporará Arias Montano a la Biblia Regia²². Es muy probable que en su etapa de estudiante en Alcalá de 1535-1539 conociera a Alfonso de Zamora (+1545), aunque poco sabemos con exactitud de sus maestros²³. En todo caso, hay un dato que corrobora su excelente preparación en las tres lenguas santas, hebreo-griego-latín, y en arameo, al que recurre con asiduidad en sus comentarios: en la carta de Luis de Estrada, abad de Santa María de Huerta, a Arias Montano sobre la aprobación de la Biblia Regia, al hablar de la *Parafrasi* de los Caldeos o *Targumim*, dice expresamente su compañero de orden que dicha Parafraesis

«fuera de España apenas se hallaba ni aun de mano, y en España lo tenían a mucha costa personas tan contadas, que si no era Vm. y el Padre Cypriano, que haya gloria y el doctor del Buey, y el Doctor Paez, y yo, apenas debía de haber en España quien tubiese esa Translación»²⁴.

La excelente preparación bíblica y humanística y los elogios de sus contemporáneos —que no parece que puedan despacharse sin más como manifestaciones estereotipadas del género encomiástico— concuerdan con los resultados obtenidos en las tres oposiciones (una cada cuatro años) en las que concursó a la cátedra de Biblia de Alcalá, cátedra que regentó con brillantez desde el 14 de octubre de 1551 hasta febrero de 1560 en que muere, cuando ya había sido designado para ir a Trento como teólogo del Conde de Luna²⁵. Durante su período de docencia en Alcalá tiene como alumnos, entre otros, a fray Luis de León, Arias Montano y Fuentidueñas, así como al jesuita Juan de Mariana²⁶. Consigue que el César Carlos le aumente el sueldo, amenazando con abandonar la cátedra al año de haberla conseguido. Y sobre todo es la década más productiva de su vida tanto en obras que nos han llegado impresas como en el número de cursos dictados, algunos de los cuales conservaba fray Luis de León en su biblioteca y que pidió le fueran llevados a la cárcel el 9 de noviembre de 1573. El fenómeno de las notas o apuntes de clase tomados por los alumnos en las lecciones de Biblia y que después se conservaban manuscritos tuvo un gran auge en el siglo XVI. Algunos de estos apuntes seguirían unos derroteros que los maestros difícilmente podían barruntar²⁷.

El segundo camino para indagar en la exégesis bíblica de Cipriano es bucear en los comentarios bíblicos que conservamos, a Job y al Cantar, a Nahum y a los Salmos 38 (= 39 en hebreo) y 130. En todas estas obras se trata de un comentario seguido, verso a verso, según el texto de la Vulgata, aunque después se aduzcan otras versiones y con frecuencia el original hebreo. En el comentario de Job traduce de nuevo el original hebreo cuando éste se aparta de la Vulgata, a la que Cipriano llama 'nostra versio'. En la segunda parte del comentario sus traducciones constituyen en realidad una versión alternativa a la de la Vulgata. En los Salmos sigue el texto del Salterio *iuxta Septuaginta* más que *iuxta Hebraeos*, hasta en la numeración de los versículos y en el comentario de las partes que aparecen obelizadas en griego. En Nahum sigue también el texto de la Vulgata con algunas variantes, pero cita de vez en cuando la Septuaginta y a los traductores judíos más recientes, Aquila y Símaco²⁸. El Cantar está sembrado de observaciones sobre el texto hebreo, palabras y frases enteras, y sobre los idiotismos de esta lengua arcana. Cita con relativa frecuencia la versión griega y más aún el Targum arameo. A David Qimhi lo aduce regularmente²⁹ y con menos asiduidad a Ibn Ezra, Rabí Abba, Rabi Yonah (Ibn Yanah), o al hebraísta alemán Reuchlin en todo lo relacionado con la interpretación del hebreo. Para comentar los diversos *realia* del texto bíblico no duda en recurrir a Columela, Plinio, Aristóteles, Frontino, Jenofonte, Vitrubio o Dionisio Areopagita. En el comentario a Job³⁰ cita a rabí Salomón Moses Gerundensis (págs. 116-118), alguna vez la Septuaginta y con mayor frecuencia la versión aramea (*chaldeus interpres/paraphrastes* pág. 28 y *passim*). No faltan copiosos testimonios de los Padres de la Iglesia. En el comentario al Salmo 38 (pág. 86)³¹ cita el *Môreh Nebûkîm* de Maimónides.

Pero lo que realmente llama la atención en todos los comentarios mencionados es el enorme acopio de citas del mundo clásico greco-latino, de filósofos, poetas, trágicos y cómicos, citas largas en latín y en griego así como anécdotas y apotegmas de los filósofos.

EL BAGAJE DE LAS *ARCANA LITTERAE*

Su método exegético es nuevo, vigoroso y positivo. Busca el sentido literal y genuino por medio de la confrontación filológica entre el original hebreo y las versiones³². Aparte de la búsqueda filológica del sentido de las palabras hebreas, extraído con frecuencia del valor semántico de dicha palabra en otros lugares de la Biblia³³, sus comentarios están plagados de observaciones sobre los idiotismos de la lengua hebrea y las figuras del lenguaje y del estilo de los autores bíblicos. Con ellas se podría reunir un tratado de semántica bíblica no muy distinto del *De Arcano Sermone* o del tratado sobre los idiotismos de la lengua hebrea compuestos por Arias Montano³⁴.

«Hebraicae loquutionis nobis semper paranda familiaritas, quae orationis calamistratae ac parabolarum est dives»,

nos dirá en el Comentario a Nahum³⁵.

Para la extracción del sentido literal, al igual que su discípulo Arias Montano, Cipriano se sirve de toda la documentación a su alcance sobre los *realia* de la Biblia. Además del interés filológico, tiene una curiosidad renacentista por averiguar toda la información relativa al mundo de la Biblia, ya proceda de su experiencia rural y pastoril o de sus lecturas de los autores antiguos. Para comprobarlo baste citar el *excursus* sobre las medidas (Comentario al Salmo 38, págs. 62-64), o el diagnóstico sobre la enfermedad de Job (la elefantiasis en su opinión, Comentario a Job, pág. 96), acompañado de testimonios eruditos de Galeno, Pablo de Egina y Avicena, o la descripción de los distintos tipos de carros de guerra y los caballos y armaduras utilizados en la batalla (Comentario a Nahum, págs. 300 y 311), o los distintos tipos de sueños (Comentario al Cantar, vol. VI, págs. 92-94)³⁶. En esto da buena prueba de lo que él mismo afirma en su Comentario al Salmo 38, que a pesar de la vanidad de las ciencias y las artes no hay que rechazarlas

«cum sint multa praesertim in literis arcanis quae exactam disciplinarum omnium cognitionem magnopere exposcant»³⁷.

Se diría que estamos escuchando una premonición de la conocida formulación de su discípulo fray Luis según el cual para la correcta interpretación de la Escritura «es menester sabello todo»³⁸.

Esta exégesis literal que se atiene a los datos, consulta y pondera con enorme equilibrio las opiniones de los diversos autores, intérpretes y comentaristas, va acompañada de tal honestidad científica que no tiene empacho en confesar la duda y vacilación cuando la oscuridad de la Escritura no permite ir más lejos³⁹. Su nuevo método de hacer exégesis se pone de manifiesto en el esfuerzo hermenéutico por indagar el sentido auténtico del texto y no repetir las opiniones trilladas de los que le precedieron:

«Sed adhibendum semper iudicium est, magnusque delectus adhibendus cum sacras literas interpretamur, ne, more quorundam interpretum, tanquam pecudes ducamur, alienis semper haerentes vestigiis»⁴⁰.

Hace gala también de una gran libertad de espíritu para reconocer que del texto sagrado no se pueden extraer doctrinas que no contiene. Un buen ejemplo de ello reside en su constatación de lo poco que dice el Antiguo Testamento acerca del más allá y la

vida futura⁴¹. Admite, como fray Luis, que pueden darse varios sentidos literales. Primero investiga el sentido genuino según la Vulgata, y después el sentido o sentidos que admiten las fuentes hebreas, pero siempre según las normas de la gramática y los recursos estilísticos del hebreo bíblico, no recurriendo a sentidos místicos o alegóricos⁴², y con frecuencia constata la disparidad de sentidos entre la Vulgata y el Hebreo⁴³. A propósito de Job 3,8, el pasaje de Leviatán reconoce

«Hic locus est perdifficilis et varie ab interpretibus enarratur»⁴⁴.

Hay que dejar hablar al texto, sin forzar los argumentos dejándose arrastrar por el fervor de la polémica,

«Nam ea veneratione tractandae sunt sacrae litterae, ut quantum fieri possit, nihil illis violentiae inferamus»⁴⁵.

Y el contexto al que alude lo deja más claro aún en otro pasaje del Comentario a Job 5,1, donde tras una alusión a Melanchton, a propósito de la invocación a los santos, propina la siguiente crítica al uso que hacen los católicos de la Escritura en la polémica con los luteranos:

«Nunquam enim maior violentia sacris litteris affertur, quam cum adversum haereticos disputantes scripturae sensibus abutimur. Corradimus enim argumenta undecumque nullo adhibito delectu, eo adducti calore disputationis et vehementiori vincendi cupiditate. Ego vero contra iudico, nusquam firmiora argumenta et fortiora producenda fore, quam cum adversum haereticos dimicationem suscipimus. Fit enim alioquin, ut nostris rationibus nihil efficiamus, et veritatem ipsam impiorum ludibrio atque contemptui exponamus»⁴⁶.

En suma, su postura exegética se revela como de un enorme equilibrio en medio de tantas tensiones doctrinales que hacían de la Biblia un auténtico campo de batalla para defender posiciones previamente tomadas. Equilibrio al ponderar las interpretaciones de los distintos autores, sin miedo a declarar lo que no le convence, ya sea el autor judío o cristiano⁴⁷. Equilibrio en el uso nada polémico que hace de la Vulgata y el recurso constante al hebreo y al arameo, que ofrecen con frecuencia sentidos alternativos. Nada resume mejor su postura frente a los textos de la Biblia que sus propias palabras:

«Vel illud saltem quod quamvis ad eruendos arcanos sensus scripturae ad Hebraeos, Chaldaeos et Graecos fontes liceat recurrere, non tamen licet vulgata ipsam versionem rejicere aut illi aliqua ex parte adversari»⁴⁸.

LA PROPHANA PHILOSOPHIA

Junto a la *arcana philosophia*, *divina philosophia* o las *arcae litterae* –ámbito en el que Cipriano se mueve con soltura en las cuatro lenguas bíblicas– aduce reiteradamente en sus comentarios la *prophana philosophia*, la *externa philosophia* o los *authores ethnici*. La lista de autores profanos citados es prolija. Supera el elenco de fray Luis y Arias Montano en sus comentarios y sólo es comparable con el índice de autores aducidos por Cantalapiedra a lo largo de sus diez libros de las *Hypotyposesis*⁴⁹. De entre

ellos, ocupan un rango especial los *prisci philosophi, theologi et poetae*⁵⁰, es decir aquellos autores que, por haber alcanzado altas cotas de sabiduría, constituyen una especie de revelación paralela junto a la de la Escritura y son como precursores del Cristianismo. Esta constelación de autores está formada por los filósofos presocráticos o *vetusti philosophi*, como Parménides o Empédocles⁵¹; Homero y Hesíodo, Platón, la *vetustissima theologia Aegyptiorum*, Hermes Trismégisto, los Oráculos Caldeos, Orfeo, Zoroastro, los Platónicos y Pitagóricos, Dioniso Areopagita, Proclo y Jámblico⁵². La otra fuente de revelación está integrada por los cabalistas antiguos, que son los principales teólogos hebreos que recibieron sus enseñanzas ocultas del mismo Moisés por tradición oral y las transmitieron ininterrumpidamente a personas escogidas⁵³. Comparecen junto con los Pitagóricos y los Platónicos cuando hay que investigar los nombres de Dios o el destino de las almas. Identifica la creencia en la *παλιγγετία* de los Pitagóricos con el permanente rotar de las almas (*גלגול*) de los cabalistas⁵⁴. Y sobre el concepto de Dios como ‘lugar’ de todas las cosas afirma Cipriano:

«Kabalaei asserebant humanum animum non esse in corpore veluti in loco, ut vulgus existimat, quin potius, corpus ipsum in anima locari, animam vero ipsam in Deo tanquam in omnium rerum loco supremo et excellentissimo; obeamque rem nomen loci illi tribuunt dicentes Sponsum esse ΔΙΠΑ, id quod in Ismaelitarum theologia observatum est. A Kabalaeis praeterea appellatur omne quod omnia circuat et ambiat et in se contineat»⁵⁵.

Afirma que en todo el Antiguo Testamento hasta la venida de Cristo se mantuvieron las etimologías y las propiedades de los nombres en relación con su significado⁵⁶. Y pone en conexión este fenómeno con la Cábala, ya que una de las partes principales del arte cabalístico se centra en la etimología de los nombres, sobre todo los distintos nombres de Dios. Y de los cabalistas han recibido esta enseñanza los Platónicos, Pitagóricos y Dionisio Areopagita⁵⁷.

Obsérvese cómo, para acceder a esta segunda categoría de sabios, el argumento de la antigüedad es fundamental. Pues bien, en los temas de gran envergadura (la divinidad, el mundo, los espíritus o el hombre), se da una concordia, según Cipriano, entre la Escritura y la sabiduría de estos autores antiguos⁵⁸. Hablando del amor divino en el Prólogo al Cantar afirma:

«Est hec Pythagorae sententia divine philosophiae, ut arbitror, nimium consentanea»⁵⁹.

Por consiguiente, no le parece descabellado aducir el testimonio de los teólogos gentiles para confirmar el acierto de algunos de los nombres divinos que se encuentran en la Escritura⁶⁰.

Su exégesis se va nutriendo de estos dos cauces de sabiduría y sus comentarios avanzan apoyándose en estas dos ruedas, los *nostris autores* y la *prophana philosophia*. Y es que Cipriano, como ya señaló Asensio⁶¹, es un hijo del Renacimiento, y estos autores antiguos habían sido popularizados por la Academia Neoplatónica de Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola. Que Cipriano era conocedor de estos pensadores del Renacimiento italiano se demuestra por las citas que de ellos hace al comentar la grandeza y dignidad del hombre.

El argumento de la antigüedad le lleva a pensar, como a los antiguos apologistas judíos y cristianos, que estos autores paganos han tomado prestada su sabiduría de la

Escritura: Mercurio (o Hermes) Trismegisto, de Moisés, y Pitágoras toma de Jeremías la metáfora de la olla hirviendo para expresar la indignación⁶². Considera más adecuado que los que disputan sobre la dignidad del hombre (en clara alusión al discurso de Pico sobre el tema) evocasen su miseria e infelicidad⁶³. A propósito de la frase bíblica *Quid est homo quia magnificas eum* aduce a Mercurio Trismegisto, los Oráculos Caldeos y el Poimandres como testimonios de la grandeza humana⁶⁴. Pero siempre matiza y atenúa con el pesimismo de los profetas esta dignidad del hombre recibida en la creación, ya que, por estar tal dignidad mezclada con barro,

«necessitate quadam connectitur infirmitati»⁶⁵.

Pero donde mejor aflora el humanista del Renacimiento es en la pág. 184, vol. III del comentario a Job, pasaje en el que acumula todas las definiciones del hombre que circulaban entre los sabios de la época: el hombre como *miraculum magnum* en Mercurio Trismegisto y Platón (*De Legibus*); *numisma Dei* según los cabalistas, teólogos antiquísimos⁶⁶; *espejo divino* para Agustín y Platón; *quandam mentem divinam terrenis vinculis alligatam* para los Pitagóricos y Platónicos *quod significasse videtur aenigma magicum quod dicitur*⁶⁷.

LA RETÓRICA

Además de la desbordante erudición en citas de autores clásicos, otro de los ingredientes que hace tan singulares los comentarios bíblicos de Cipriano es el estilo de su prosa, cercana a la elocuencia del discurso, y la abundancia de *excursus* sobre *topoi* retóricos que inserta a lo largo de sus páginas. En ocasiones se tiene la impresión de que el texto bíblico no es más que un pretexto para estos desarrollos en la mejor tradición de la retórica clásica. Conoce bien a Quintiliano y a Cicerón, maestros de la retórica, a quienes cita con frecuencia. También se explaya en las abundantes figuras del lenguaje del texto bíblico, figuras que conoce y explica. La retórica en Cipriano merece un estudio aparte en el marco de los tratados de retórica del siglo XVI. Aquí sólo lo rozaremos como uno de los componentes ineludibles de su método exegético.

Los *topoi* que desarrolla en el Comentario al Salmo 38, adornándolos con gran acopio de citas de autores grecolatinos son: el valor del silencio y los peligros de la lengua no dominada que es como «caballo sin freno», «nave sin timón», «llama de fuego» (IV, págs. 14-18); el valor de la paciencia (IV, pág. 26); el tedio de la vida y sus causas (IV, págs. 56-58); la brevedad de la vida (IV, pág. 64); la vaciedad y fugacidad de la vida (IV, págs. 78 y 84); el paso de la vida como una sombra (IV, pág. 86-96). En el Comentario a Job, el *topos* de la muerte como sueño y silencio que iguala a todos (II, pág. 168).

Pero donde su prosa sonora alcanza un clímax verdaderamente estremecedor es en el discurso sobre el tema del naufragio aplicado a la historia de salvación⁶⁸. Tras un recorrido desde Adán por toda la historia de Israel hasta el presente concluye que todos sucumbimos en el naufragio y termina con la siguiente invocación:

«Omnes ex aequo naufragium pertulimus, eisdem fluctibus acti, iactati eisdem ventis... reliquum est ut mihi pari ratione eademque facilitate ignoscas»⁶⁹.

“Todos y igualmente sufrimos la tormenta acotados de las mismas olas y combatidos de unos mismos vientos... resta que con ygal razón y la mesma facilidad me perdoneis” (traducción de Bernardino de Mendoza).

Por fin, hay otro tópico retórico que merece ser recordado: la descripción de los males de la vida humana que nos asaltan en las distintas etapas de la misma, como niños, adolescentes, jóvenes, adultos. Pero mediante una transposición realista a los males que acompañan al hombre de su época, se convierte en un testimonio precioso –no exento de humor e ironía– de la educación y de las expectativas vitales del español aristócrata de mediados del siglo XVI⁷⁰.

ALUSIONES CONTEMPORÁNEAS

En medio de tanta erudición retórica y clásica puede decirse que las alusiones a personas o acontecimientos de su época son escasos, pero no por ello carentes de interés: una mención de Melanchton⁷¹ a propósito del culto a los santos, otra de Bucero para contradecirle⁷² y varias alusiones a Lutero y la nueva situación de los alemanes⁷³; una alusión de pasada al Nuevo Mundo y a las riquezas que de allí se importan⁷⁴; crítica a sus contemporáneos que sólo están pendientes de los cargos y dignidades⁷⁵; ataque a los dialécticos de su tiempo que alzan la voz pero no huscan la verdad⁷⁶.

Pero las alusiones que más dejan entrever las preocupaciones del momento y probablemente la cautela y miedo ante los tiempos que se avecinan son los comentarios personales que se le escapan al tratar de los delatores, el dilema en el que se ve envuelto el justo (Comentario al Salmo 38, IV, pág. 60), y el peligro que acarrea el escribir libros para que a la postre otros descubran en ellos herejías.

En el primer caso está clara la invectiva contra las denuncias a la Inquisición y el papel de los delatores a los que compara con los inspectores fiscales de Asia y a los que hay que combatir con el silencio:

«Silent postremo sancti homines, quod exploratum habeant undecumque sparsos sycophantas et nefarios Corycaeos, qui illorum, ut Paulus dixit, velint explorare libertatem. Magno enim conatu et studio observant, nunquid sanctis hominibus quidpiam non recte dictum excidat... sic etiam (proh dolor!) a non nullis in intimis civitatum templorumque visceribus interdum fieri videmus. Hi enim amicitiae necessitudinisque praetextu aut alio honestiori habitu subauscultare solent, si quidpiam per negligentiam aut incuriam bonis viris excidat, statimque in illorum innocentiam grassantur et ad principes et magistratus deferunt quae illi ne cogitarunt quidem»⁷⁷.

En este mismo sentido hay que interpretar otro pasaje del comentario a dicho Salmo, cuando al hablar de la vanidad de procrear hijos y aumentar las herencias, trasladada el mismo *topos* a la creación y publicación de libros. Es un párrafo con notables resonancias autobiográficas porque refleja sus aficiones culturales y sus desvelos por escribir libros, para terminar con la decepción de que los originales puedan caer en manos de hombres necios que perciban en ellos semillas de herejía:

«Quod de liberis procreandaque sobole et heredibus diximus, idem etiam de conscribendorum librorum cura dicendum arbitror, quos tanquam carissima pig-

nora vehementer diligimus. Diebus et noctibus te ipsum excrucias nullumque intermittis tempus ut plena volumina posteris relinquis, ut cum litteris tuas cogitationes commiseris, celebrem etiam tui memoriam ad aeternitatem mittas. At vero fieri potest ut scripta tua in manus stultorum hominum veniant, qui inde vel haereseos semina capient vel irrideant, contennant quae tu tantis laboribus et vigiliis congesisti»⁷⁸.

CONCLUSIONES

Cipriano es un hombre del Renacimiento español cuyo cénit se sitúa en la mitad del siglo XVI, momento histórico en el que se operan cambios fundamentales en el talante espiritual y en la configuración de la sociedad española. En esta encrucijada le cupo en suerte el servir de engarce, puente o nudo entre dos generaciones de biblistas. Por un lado hereda los logros filológicos conseguidos en las primeras décadas del siglo por los humanistas y seguidores de la Reforma. En España concretamente pudo beneficiarse de los trabajos realizados por el círculo de biblistas que reunió Cisneros en la recién creada Universidad de Alcalá para la realización de la Políglota Complutense. Por otro lado transmite a sus discípulos, entre los que sobresalen fray Luis de León, Arias Montano, Juan de Mariana y Luis de Estrada, un nuevo método de exégesis literal, basada en el conocimiento profundo de las lenguas originales. Cipriano es un buen exponente de una exégesis equilibrada y honesta que va buscando el sentido genuino del texto sin causarle violencia alguna. Incorpora a su exégesis todo el acervo cultural de la Antigüedad, reconoce que hay pasajes oscuros y difíciles en la Escritura y no cede a la tentación del recurso fácil a la alegoría⁷⁹. Admitirá, sin embargo, la existencia de un sentido oculto o arcano, que no alegórico, de la Escritura. Este nuevo sentido le permitirá, como a Arias Montano, tender un puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento por encima de la interpretación literal.

Su magisterio en Alcalá dejó huellas profundas en fray Luis de León, quien reconoce que para interpretar la Escritura «es menester sabello todo», y en Arias Montano, cuyos tratados sobre los idiotismos de la lengua hebrea, *Ioseph sive de arcano sermone* o *Ieremia sive de Actione*, tanto deben al método exegético del maestro de Alcalá.

En sus comentarios da cabida a un elenco poco común de autores grecolatinos: cita la Cábala antigua y los *prisca theologi* de Egipto, los filósofos presocráticos, Platón y sobre todo a Hermes (que él llama Mercurio) Trismegisto. Estos testimonios emergen a veces como una especie de revelación paralela. En otras ocasiones afloran como una sabiduría profana que procede en último término de Moisés, pues han tomado sus intuiciones y enseñanzas, opina Cipriano, de la Biblia que es anterior a todos ellos. De ahí que en las cuestiones fundamentales sobre Dios, el hombre, los espíritus o el mundo, haya un acuerdo entre las Escrituras y estas tradiciones que, según creían, eran de una fabulosa antigüedad⁸⁰. Son ecos en su exégesis de la erudición y talante conciliador de la Academia neoplatónica de Florencia que tanto influjo ejerció en el pensamiento europeo del siglo XVI.

Su exégesis es equilibrada. En primer lugar, frente a la Vulgata y los textos originales que incorpora de continuo sin conflicto. Y es significativo que apenas haga hincapié en la polémica antiprottestante. En segundo lugar, porque marca una clara distinción entre las teorías que le parecen ciertas y lo que todavía está por explorar o por confir-

mar, aunque lo escriban autoridades del pasado o eminentes Padres de la Iglesia. A menudo da rienda suelta a vibrantes *excursus* retóricos sobre asuntos que figuraban como ejercicios o *progymnasmata* en los tratados al uso de esta disciplina. Es sorprendente encontrarlos en un comentario bíblico, pero están bellamente escritos y se aproximan a la prosa sonora del discurso compuesto para mover los afectos.

La búsqueda de la verdad, su franqueza en la expresión, su agudeza y penetración, se ponen de manifiesto en la honestidad científica con que reconoce la dificultad de explicar más de un pasaje de la Escritura. Su libertad de criterio queda patente en la relativa frecuencia con que insiste en que el Antiguo Testamento nada dice del más allá, ni de la distinción entre pecados mortales y veniales, ni del nacimiento, vida y costumbres de los ángeles⁸¹, opiniones muy clarividentes para su tiempo y que además corrían un riesgo real de ser denunciadas a la Inquisición. Cada uno de estos asertos, así como su recurso constante a los comentaristas judíos medievales (Qimhi o Ibn Ezra) o al Targum arameo (*Chaldeus interpres*), serán motivo de censura y persecución una década después, en el proceso a los hebraístas de Salamanca.

Por fin, las alusiones, aunque escasas, a los acontecimientos de su época constituyen un testimonio vivo y dramático del tipo de sociedad que se estaba gestando. La viva descripción de los delatores contra los hombres justos, o el desencanto de escribir libros para que luego otros descubran en ellos herejías, suenan como una premonición de los «tiempos recios o nublados» que se avecinan tras el cambio que se opera en la política y la sociedad española en torno a 1555⁸².

NOTAS

1. Precisamente una de las joyas de su prosa castellana, *El Sermón de los Pendones*, conmemora el día en que la universidad de Alcalá levantó sus pendones de adhesión al príncipe Felipe que recibía la corona de su padre.

2. Cf. *Le temps des Réformes et la Bible*, G. BEDOUELLE y B. ROUSSEL (eds.), París 1989, pág. 16. En efecto, las comisiones postridentinas para la edición de la Vulgata trabajarán exclusivamente sobre la tradición latina.

3. Cf. E. ASENSIO, «Cipriano de la Huerga, Maestro de Fray Luis de León», *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez. Tomo III: Estudios Históricos*, Madrid 1986, pág. 66.

4. Cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS y E. FERNÁNDEZ TEJERO, «Biblistismo y Erasmismo en la España del siglo XVI». *El Erasmismo en España*, M. REVUELTA SAÑUDO y C. MORÓN ARROYO (eds), Santander 1986, 97-108. Sin olvidar el trabajo filológico pionero sobre los textos originales de los hebraístas y helenistas de la Políglota Complutense en la universidad de Alcalá. Sobre este clima creado por los primeros biblistas cf. A. SÁENZ-BADILLOS, *La Filología Bíblica en los primeros helenistas de Alcalá*, Estella (Navarra) 1990.

5. Para una selección de estas introducciones a la Biblia en el siglo XVI cf. *Le temps de Réformes et la Bible*, págs. 192-193. En el ámbito español hay que destacar el *Tractatus de Sacra Scriptura* de P. IRUROZQUI, París 1536; la introducción de F. RUIZ, abad de Sahagún, *Regullae intelligendi Scripturas Sacras*, Lugduni 1546 (B.N. Madrid, R. 19912); la de P. A. BEUTER, *Annotationes Decem ad Sacram Scripturam*, Valentiae 1547 y la de M. MARÍNEZ DE CANTALAPIEDRA, *Libri decem hypotyposeon theologiarum sive regularum ad intelligendum Scripturas divinas*, Salmanticae 1565. Cf. sobre esta última N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Censura y exégesis: las 'Hypotyposeis' de Martínez de Cantalapedra». *Charis Didoskalías. Homenaje a Luis Gil*, R. M. AGUILAR, M. LÓPEZ SALVÁ, I. RODRÍGUEZ ALFAGENE

(eds.), Madrid 1994, 756-763. El propio Cipriano escribió una *Isagogue* a la Escritura, cuyo texto, lamentablemente, no se ha encontrado.

6. Cf. V. BARONI, *La Contre-Réforme devant la Bible. La question biblique*, Lausana 1943, págs. 41-60.

7. *Laurentii Vallensis viri tam graece quam latinae linguae peritissimi in Latinam Novi Testamenti interpretationem ex collatione Graecorum exemplarium Adnotationes apprime utiles*, París 1505.

8. Cf. M. REVILLA RICO, *La Políglota de Alcalá*, Madrid 1917, págs. 27-36.

9. Cf. *Le temps de Réformes*, págs. 53-54.

10. Cf. *Le temps de Réformes*, págs. 100-120.

11. Cf. BARONI, *La Contre-Réforme*, pág. 41 y Erasmo, *Elogio de la locura*, Barcelona 1982, pág. 117.

12. Cf. J. C. NIETO, *Juan de Valdés*, Ginebra 1970, pág. 194.

13. Cf. A. GARCÍA MATAMOROS, *De Academiis et doctis viris Hispaniae, sive pro asserenda Hispanorum eruditione narrationem Apologeticam*, Alcalá 1553, 130 (en *Cipriano de la Huerga. Obras completas*, vol. I, León 1990, págs. 24-25): «Siquidem non vulgarem illam et ridiculam interdum, barbarorum hominum vitio, ex tropologicis, anagogicis, et reliquis sensis quadripartitam enarrationem facundas et ingenio destitutus persequitur; verum ita ex arcanis Divinarum litterarum spiritum ducit, ut penetrasse eum ad Chaldaeos proculdubio suspiceris, quo miranda nostrae legis fundamenta revelaret».

14. Cf. J. C. NIETO, *Juan de Valdés*, pág. 243.

15. Cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, «*De arcano sermone Arias Montano*». *Théorie et pratique de l'exégèse*, Ginebra 1990, 403-412.

16. En la cédula de Felipe II que aprueba para la imprenta estas dos obras se incluyen también otras dos, un comentario *sobre el Apocalypsi de san Juan* y otro *de Opificio mundi, sobre el Génesis* (*Cipriano de la Huerga. Obras Completas I*, pág. 91). Este último, al parecer, no llegó a ver la luz pública.

17. Cipriano DE LA HUERGA, *Obras completas I*, pág. 106.

18. NICOLÁS ANTONIO, *Biblioteca Hispana Nova*, 2 vols., Madrid 1793, I, págs. 259-261.

19. Cf. *Colección de documentos inéditos para la historia de España X*, ed. por D. M. SALVÁ y F. SAINZ DE BARANDA, Madrid 1847, págs. 475-480 y *Cipriano de la Huerga. Obras Completas I*, págs. 80-81. Asimismo LUIS DE ALCÁZAR (1554-1613) dirá en el prólogo a su *Commentarium in Apocalipsim* que un sacerdote de la Compañía había visto el comentario de Cipriano que se guardaba en cierto monasterio de su orden con Real Privilegio para la edición que el mismo autor había impetrado para que nadie lo editase sin autorización suya, cf. *Cipriano de la Huerga. Obras completas I*, pág. 147).

20. No olvidemos que en la universidad de Lovaina sólo en 1538 asegura Guillaume Postel la existencia de una cátedra de lenguas orientales. F. TERRONES DEL CAÑO (*Instrucción de predicadores*, Madrid 1960, pág. LV) menciona a Cipriano de la Huerga y a Dionisio Vázquez maestro de éste y primer catedrático de Biblia en Alcalá, entre los predicadores ejemplares del siglo XVI. A. GARCÍA MATAMOROS alaba su exégesis penetrante y no rutinaria y añade que «inserta en sus prelecciones de la Escritura lugares comunes con el suave estilo de Jenofonte» (*Pro asserenda Hispanorum eruditione*, & 129; cf. *Cipriano de la Huerga. Obras completas I*, pág. 24), y P. DE FUENTIDUEÑAS, discípulo de Cipriano por cuyo influjo se dedicó a la retórica llegando a ser catedrático de esta disciplina en Alcalá, entre los muchos elogios que dedica a

su maestro lo define como «de inaudita elocuencia» (en carta al lector que encabeza la edición del Comentario de Cipriano al Salmo 38; cf. *Cipriano de la Huerga. Obras completas* I, 46).

21. Hay que tener en cuenta que Alcalá encabezaba también el movimiento de renovación de los estudios retóricos y que en 1541 publica Miguel de Salinas la primera preceptiva retórica europea que se escribe en lengua vernácula, su *Retórica en lengua castellana*, cf. A. ALBURQUERQUE, *Las retóricas de la universidad de Alcalá en el siglo XVI* (tesis doctoral inédita).

22. La Complutense sólo publicará la traducción aramea del Pentateuco, por considerar que el resto de los *Targumîm* estaban llenos de paráfrasis rabínicas. Esta traducción latina de los *Targumîm* a los Escritos junto con el texto arameo está siendo editada por L. DÍEZ MERINO según el Ms. Villa-Amil 5 de la Biblioteca de la Universidad Complutense: *Job y Proverbios*, Madrid 1984, y *Qohelet*, Madrid 1987. Alcalá, como universidad nueva e innovadora, estaba abierta a las corrientes más avanzadas de Europa. En 1526 traduce el Arcediano de Alcor el *Enquiridión o Manual del Caballero Cristiano* de Erasmo, traducción editada por Dámaso ALONSO, Madrid 1932.

23. Una colación de sus citas del arameo en el Comentario a Job con la traducción latina de Alfonso de Zamora al Targum de dicho libro (cf. L. DÍEZ MERINO, *Targum de Job*) permite concluir que Cipriano conoce y utiliza la traducción de Alfonso de Zamora. En efecto, de los quince pasajes en que se cita al *Chaldaeus interpres*, en siete citas formales coincide con el texto de Alfonso de Zamora, en cuatro ocasiones disiente, tal vez por adaptar la cita al contexto o mejorarla estilísticamente, y en otras cuatro se trata de meras alusiones que no permiten decidir el tipo de texto seguido.

24. Cf. «Carta y Discurso del Maestro Fr. Luis de Estrada sobre la aprobación de la Biblia Regia y sus versiones; y juicio de la que hizo del Nuevo Testamento Benito Arias Montano», J. RODRÍGUEZ DE CASTRO, *Biblioteca Española*, I, Madrid 1781, pág. 655 (cf. *Cipriano. Obras completas* I, pág. 86). Reimpresa ahora en *IV Centenario de Fray Luis de Estrada*, editado por L. ESTEBAN, Monasterio de Santa María de Huerta 1983, págs. 343-360. Sobre esta carta de Luis de Estrada cf. E. FERNÁNDEZ TEJERO y N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Luis de Estrada y Arias Montano», *Sefard* 42 (1982) 41-59.

25. Cf. V. BELTRÁN DE HEREDIA, «Catedráticos de Sagrada Escritura en la universidad de Alcalá durante el siglo XVI». *Ciencia Tomista* 18 (1918) págs. 140-155 y 19 (1919) págs. 49-55 y 144-156. En las dos primeras oposiciones concurre como único opositor; en la tercera, en 1559, compite con Casas y Santiago y obtiene sesenta y ocho votos frente a nueve de Casas y cero de Santiago.

26. Al menos así lo dice Rodríguez de Castro en la nota 14 a su edición de la carta de Luis de Estrada a Arias Montano (cf. n. 24); ver *Cipriano de la Huerga. Obras completas* I, pág. 176).

27. Por ejemplo, la famosa Biblia de Vatablo, impresa por fin con autorización de la Inquisición y después de haber sido revisada por una comisión de teólogos (Salamanca, Gaspar de Portonariis 1584), no era otra que la Biblia latina publicada por el humanista francés Robert Etienne en 1528, reimpresa en 1545 esta vez enriquecida con las notas tomadas en el curso de Vatablo por Bertin-le Comte, cf. *Le temps des Réformes*, págs. 168-169.

28. Cf. A. DOMÍNGUEZ GARCÍA, *Cipriano de la Huerga. Obras Completas*, vol. VII, León 1994, págs. 110, 112, 114 y 116.

29. Cf. *Comentario a Nahum*, pág. 136: «Rabi David Kimhi (qui frequenter a nobis adducendus erit, cum explicandis vocum proprietatibus haeserimus) hunc sensum adfert».

30. C. MIGUÉLEZ BAÑOS, *Cipriano de la Huerga. Obras completas*, vols. II-III, *Comentarios al libro de Job*, León 1992-1994.

31. *Cipriano DE LA HUERGA, Obras completas*, vol. IV [Salmos XXVIII y CXXX], León 1993.

32. Merecería un estudio aparte el uso que hace Cipriano del castellano a lo largo de sus comentarios en latín cuando quiere precisar el sentido de una palabra o frase e intercala algún comentario sobre cómo se ha de expresar en castellano (*Hispane*). Esta práctica se hace cada vez más común a partir de la pág. 358, vol. III del Comentario a Job. El interés radica no sólo en el empleo de una serie de palabras de pura raigambre en romance, sino en la incorporación de una serie de refranes en castellano antiguo que ilustran a la maravilla el uso del español. Un ejemplo: comenta en la pág. 150 del vol. III del Comentario a Job el hebraísmo **אִישׁ שְׂפָתָיו** *¿* y explica: «Sic Hebraei solent rhetores appellare et eos qui eloquentiae studio tenentur. Hispanice dicimus: Hombre de buena labia. Multa in librum Canticorum sunt a nobis explicata de hoc loquendi tropo».

33. Por ejemplo, en el *Comentario al Salmo 38,2* pág. 24, explica cómo *custodiam* (en hebreo **מַחֲסֵם**) significa *fiscellam*, y lo compara con el texto de Deuteronomio 25,4, «no pondrás bozal al buey que trilla». Así traduce todavía hoy F. Cantera el Salmo 38 (39),2, «Llevo bozal en mi boca» (cf. F. CANTERA y M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, Madrid 1975, 2ª edición 1979), y no ha avanzado mucho más la filología hebrea en este punto; cf. **מַחֲסֵם**, *hápax* en el léxico de L. KOEHLER-W. BAUMGARTNER, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, Leiden 1985, traducido por 'mouthcover', 'Gesichtsmaske'.

34. Cf. Vol. VIII de la Biblia Regia, Antverpiae 1572.

35. *Comentario a Nahum*, pág. 254: «Hemos de estar muy familiarizados con la lengua hebrea, que está preñada de parábolas y de frases llenas de bucles».

36. A. DOMÍNGUEZ GARCÍA, *Cipriano de la Huerga. Obras completas*, vols. V-VI, *Comentario al Cantar de los Cantares*, León 1991.

37. *Comentario al Salmo 38*, pág. 84.

38. Cf. D. M. SALVÁ - F. SAINZ DE BARANDA, *Colección de documentos inéditos*, pág. 361. Todo el párrafo de la págs. 82-84 de su comentario al mismo Salmo es de enorme interés, pues la lista de vanidades que menciona Cipriano bien pueden ser un reflejo de sus apetencias personales sobre todo las que figuran en la segunda parte del párrafo que transcribo: «Concentus praeterea musicos, varia instrumenta, amoenissimos hortos, ciborum exquisitorum copiam, carnis oblectamenta postremam ducit vanitatem. Artes omnes et scientias quas incredibili labore perdiscimus (quod ego vehementius admiror) levitatis et inanitatis convincit».

39. Por ejemplo, en el *Comentario a Job*, II, pág. 28: «An vero appellatione diei optimus fortunae sancti viri exitus significetur, ut Magnus Gregorius voluit, non satis habeo exploratum»; o en la pág. 98, donde combate a los que piensan que Satán atacó a Job como un león para producirle las llagas: «Non ita res habuit. Adhibenda enim prudentia est, et opus est iudicio maturo, ad res difficiles explicandas»; o en la pág. 102, donde añade «Tum praeterea, quod locus possit recte explicari nullo adiuncto miraculo». En el Comentario a Nahum, habla de la oscuridad increíble de la Escritura a causa de la lengua hebrea (págs. 16, 146 y 268). Y en el Comentario al Cantar (VI, pág. 380): «Varie hic versus exponitur a Latinis autoribus, Hebraeis et Graecis, propter magnam illius obscuritatem».

40. *Comentario al Cantar*, V, pág. 267: «Mas hay que tener siempre gran precaución y sentido crítico al interpretar las Sagradas Escrituras, no sea que, al igual que algunos comentaristas, nos dejemos llevar como animales gregarios, pegados siempre a las huellas ajenas».

41. Cf. *Comentario a Job*, III, pág. 10: «Nota Vetus Testamentum obscurissima semper de statu animorum post hanc vitam loqui. Ob eamque rem semper pene dessunt nomina ad rem explicandam». Párrafo tachado por la Inquisición. Tras afirmar en otro pasaje que en todo el AT «Seol pro sepulchro sumitur», continúa «Nam de statu animorum post mortem aut exigua, aut prorsum nulla mentio sit in litteris arcanis ante Christi adventum» (pág. 362). Sobre este pasaje censurado por la Inquisición cf. *Cipriano de la Huerga. Obras Completas* I, págs. 144-146). Y todavía «Nam quoniam de statu animorum post mortem in veteri testamento ante adventum Christi per-

parum memoratur, desunt interdum voces ad explicandas res quae ad statum mortuorum pertinent» (*Comentario a Job*, III, pág. 304). Y en el Comentario al Cantar, VI, pág. 378: «Nam infernus Hebraeis שׂאול idem est quod sepulchrum». No olvidemos que entre las acusaciones del proceso contra el hebraísta salmantino Martínez de Cantalapiedra figura una: «Que en el Viejo Testamento no havia promesa de la vida eterna», cf. M. DE LA PINTA LLORENTE, *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Martínez de Cantalapiedra*, Madrid/Barcelona 1946, pág. 245. Tremendamente osada para la época me parece también la afirmación del Comentario a Job, II, pág. 292: «Tum quod hoc discrimen inter mortalia et venialia peccata in litteris arcanis, si diligenter attendas, numquam deprehenditur, tum...»

42. Cf. *Comentario a Job*, II, pág. 130: «Non est igitur locus primo statim conspectu ad allegoricos sensus trahendus».

43. *Comentario a Job*, III, págs. 28 y 32: «Haec dicta sunt a nobis iuxta interpretationem vulgata. Hebraea veritas longe secus videtur habere»; o pág. 70: «Hebraeus textus alium sensum longe diversum significare videtur». Comentario al Cantar, VI, pág. 366: «Multa hic dicuntur a multis et varie ab Hebraeis et Latinis autoribus, tum etiam et Graecis hic locus exponitur. Causa, ut arbitror, fuit huius tantae diversitatis varia vocum Hebraeorum significatio».

44. *Comentario a Job*, II, pág. 156. Aunque en general tiene muy poco parecido en extensión, estilo y temática con el comentario de fray Luis, en este punto el contacto entre ambos exegetas es posible, cf. F. GARCÍA (ed.), *Obras Completas Castellanas de Fray Luis de León*, Madrid 1959³, pp. 848-849.

45. *Comentario a Job*, III, pág. 110

46. *Comentario a Job*, II, pág. 240.

47. *Comentario a Job*, III, pág. 58: cita la opinión de Eutimio y Crisóstomo quienes afirman «coelum esse quadratum sive cameratum. Ego vero modeste, et ea venia quae necessaria est, in tribus ab illis dissentio». Y pasa a enumerar las tres disquisiciones cosmológicas. O en el Comentario a Nahum, pág. 270, sobre la exégesis de Ruperto: «Haec ut vera sint, et literis sacris consona, ad explicandum tamen vaticinium Nahum nullum (ut mihi videtur) pondus habent». Y en la misma obra, pág. 272: «Haec videtur Hieronymi ac Cyrani esse sententia. Sed possit locus in alium trahi sensum longe diversum». Comentario al Cantar, V, pág. 148: «Si autem nobis probetur alter ille sensus qui ex fontibus Hebraicis eruitur, erit forsam lectori non ingratus».

48. *Comentario a Job*, págs. 234-236. No hay razones para pensar que párrafos como éste hayan podido ser censurados aunque no desentonen de la doctrina de Trento sobre la Vulgata. Pues hemos encontrado otras opiniones que podían ser más sospechosas sobre el más allá en el AT, o cómo la Escritura no distingue entre pecado mortal y venial, y que sin embargo no han sido censuradas. Esta exégesis equilibrada entre la Vulgata y los sentidos alternativos del original se confirma por otros pasajes, cf. Comentario al Cantar, V, pág. 178: «Nam quamvis non sit rejicienda antiqua interpretatio [i. e. la Vulgata] sed ornamentorum nomen etiam huic loco congruere videtur».

49. En palabras de E. ASENSIO («Cipriano de la Huerga Maestro de Fray Luis de León», pág. 66), el Comentario de Job «debe de ser la obra escriturista del siglo XVI en España donde campea mayor despliegue de cultura profana greco-latina». Y otro tanto puede decirse de su Comentario al Cantar. En la pág. 67 continúa Asensio: «La exposición de Cipriano parece llevar implícita la convicción de la autenticidad y validez de una revelación complementaria y corroboradora de ambos Testamentos, el Viejo y el Nuevo. Esta revelación tuvo dos cauces, uno hebraico y otro pagano. El hebraico fue la cábala primera, que se suponía originada en una tradición oral que remontaba a Moisés, el cual había oído a Dios secretos religiosos en la montaña que transmitió a varones escogidos, que a su vez la fueron comunicando en una cadena ininterrumpida: en esta tradición bebieron Pitágoras, Orfeo, Zoroastro y los teólogos egipcios. El cauce pagano fueron los *prisci theologi*, autores supuestos de poemas a los que se les asignaba una fabulosa antigüedad: Orfeo, Sibilas, etc... Ahora poderoso rival, Hermes Trismegisto, una especie

de Moisés egipcio popularizado y entronizado por M. Ficino en la versión latina del original griego traído a Florencia por un monje bizantino». Ver también *ib.* págs. 68-69.

50. Cf. *Comentario a Job*, II, págs. 40-42; *Comentario al Cantar*, VI, págs. 126 y 198.

51. Cf. *Comentario a Job*, II, pág. 40: Empédocles, «priscus theologus»; *Comentario al Salmo 38*, págs. 70-72 y 94.

52. *Comentario a Job*, II, págs. 384 *et passim*; *Comentario al Cantar*, V, págs. 104 y 106; VI, págs. 138 y 222; *Comentario al Salmo 38*, IV, págs. 70-72 y 94; *Comentario a Nahum*, págs. 116 y 162. Sobre los escritos herméticos cf. A.-J. FESTUGIÈRE, *La révélation d'Hermès Trismégiste* I-IV, París 1949-1954; sobre los Oráculos Caldeos en castellano ver la reciente traducción de F. GARCÍA BAZÁN, *Oráculos Caldeos. Numenio de Apamea: Fragmentos y Testimonios*, Madrid 1991.

53. En el *Comentario a Nahum*, pág. 22 incluye entre ellos a Esdras y declara que reunidos en un famoso sínodo editaron diversos volúmenes: «Neque secus Kabalistae, qui ea praeclara synodo cuius princeps fuit Esdras, diversa edidere volumina». Alude sin duda a la tradición conservada en el *Apocalipsis de Esdras* (llamado también IV Esdras, 14,6.26.45-46), según la cual los misterios de la Cábala fueron editados en 70 libros principales en tiempo de Esdras. Y se refiere a libros secretos o apócrifos por oposición a los canónicos («quaedam palam facies, quaedam sapientibus absconse trades», 14,26; «Novissimos autem LXX conservabis, ut tradas eos sapientibus de populo tuo», 14,26; cf. A. F. J. KLIJN, *Der lateinische Text der Apokalypse des Esra*, Berlín 1983). En todo caso no hay que confundir a estos cabalistas, teólogos antiquísimos a los que se refiere Cipriano, con la Cábala medieval. Para ésta, cf. G. Scholem, «Kabbalah», en *Encyclopaedia Judaica* X (1971), Jerusalén 1971.

54. *Comentario al Cantar*, VI, pág. 182.

55. *Comentario al Cantar*, VI, pág. 182.

56. *Ibid.* 222. Cf. Prólogo de *De los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León.

57. *Comentario al Cantar*, VI, pág. 222: «Kabalaei, qui inter hebraeos principes habentur theologi, inter reliquas partes artis kabalisticae hanc unam praecipuam magisque illustrem statuunt, quae circa vocum etymologias versatur; quorum libris et platonici et pythagorici, quiquid de nominum etymologiis literis commissere, acceperere mutuo. Divus etiam Dionisius totam rationem theologiae ab ipsis nominibus divinis acquisivit, quasi arcana quaedam eximia divinis appellationibus lateant».

58. Cf. *Comentario a Job*, II, págs. 42 y 342-345; *Comentario al Cantar*, V, págs. 104-106 y 130.

59. *Comentario al Cantar*, V, pág. 14. Y en V, pág. 224 del mismo comentario afirma: «De qua re apud Aegyptios, quemadmodum Graecorum commentariis proditum est, in templis erat scriptum: Ego sum quod fuit, quod est, quod futurum est; velum meum nemo unquam revelabit. Quae omnia ex loco Exodi iam citato fuisse desumpta ambigere non possum, praesertim cum Mercurius, eius sententiae, ut existimo, autor, non modo tempestate Moysi proximus fuerit, sed etiam simillima in multis et Sacris Literis consentanea scripserit».

60. *Comentario al Cantar*, V, pág. 226: «Non ergo absurdum est ex gentilibus theologis pauca quaedam proferre, ut sit perspicuum quam vere, quam proprie, Sponsus aliquando appellavit se "qui est", quam proprie Sacrae Literae illi tribuant appellationem Sadai».

61. E. ASENSIO, «Cipriano de la Huerga», págs. 63 y 66-67.

62. Cf. *Comentario al Salmo 38*, IV, pág. 70: «Mercurius ille ter maximus qui arcanas litteras divinioremque philosophiam per omnia videtur imitatus, de inexcogitabili divinae substantiae abisso dixit: *Quia rerum universitas est Deus, proprium aliquod illius esse nomen haud possit, quoniam aut omni nomine Deum aut omnia eius nuncupari nomine foret necessarium*» (*Poim. 5,10*). Ver también *Comentario al Cantar*, V, pág. 224 y *Comentario a Nahum*, pág. 120:

«Mercurius ille, qui post Mosem primus omnium nascentem philosophiam illustrare coepit...». Y sobre Pitágoras ver el Comentario a Nahum, pág. 40: «Pythagoras Graeciae Philosophiae parens (quem Hieremias auditorem quidam fuisse arbitrantur)... celebratissimo illo utebatur symbolo ollae ferventis». Aunque los Escritos Herméticos procedan en general del s. II d.C., se les atribuía, como era frecuente en el Helenismo, a una autoridad del pasado, en este caso el dios egipcio Hermes-Tot. Por eso puede decir Cipriano que Mercurio está muy cercano a Moisés y que toma de él su sabiduría (Comentario al Cantar, V, pág. 224).

63. Cf. *Comentario al Salmo 38*, IV, pág. 80: «Hominen itaque vanitatem sive inanitatem appellat propheta, quem Protagoras rerum mensuram esse dicebat, Mercurius alterum Deum, Plato miraculum maximum oraculumque divinum, Pythagorici omnes atque Platonicus divinam mentem terrenis alligatam vinculis».

64. *Comentario a Job*, II, pág. 384.

65. *Comentario a Job*, III, pág. 128.

66. La tradición atribuyó a Pico de la Mirándola la gloria de haber introducido la Cábala entre los humanistas y en 1516 publica Reuchlin *De arte Cabalistica*, dedicado a León X. Para la difusión de la cábala cristiana en el Renacimiento cf. F. Secret, *Les kabbalistes chrétiens de la Renaissance*, París 1964, págs. 1-7; nueva edición puesta al día y aumentada en Milán 1984. Cipriano muestra estar al tanto de la corriente de pensamiento popularizada por M. Ficino en la Academia Platónica de Florencia. En efecto, este humanista es autor de una *Teología platónica*, de una *Concordancia de Moisés y Platón*, y editó a Porfirio, Jámblico, Proclo, Hermes Trismegisto, etc.

67. Cf. F. RICO, *El pequeño mundo del hombre*, Madrid 1986, págs. 128ss, *De hominis dignitate*, y pág. 204 (mapa): microcosmos, mundo abreviado, bisagra y nudo de la creación, grande milagro (págs. 322ss.).

68. Cf. *Comentario al Salmo 130*, IV, págs. 230-234.

69. *Comentario al Salmo 130*, IV, págs. 234-236. Es el mismo tema de Pablo en la Carta a los Romanos, pero bellamente descrito bajo este símil del naufragio.

70. Esta descripción se encuentra en el Comentario a Job, III, pág. 280.

71. *Comentario a Job*, III, pág. 238.

72. *Comentario al Cantar*, VI, pág. 218.

73. *Comentario a Job*, III, pág. 42 donde refuta su sentencia de que el justo peca en cada una de sus acciones y págs. 94-98 y 418. También, Comentario al Cantar, V, pág. 136: «Contendunt Lutherani Christum apud se agere atque inter eos ipsos haereticos, qui a Martino Luthero tanquam ex equo Troiano prosiliere –cum sint in sectas etiam divisi– magna contentione queritur ubi habitet Christus. Quisque vero illorum, iuxta ea quae excogitavit aut somniavit, ita Sponso locum facit».

74. *Comentario a Job*, III, pág. 272.

75. *Comentario a Job*, III, pág. 418: «Está mirando, por aquel camino vendrán los ducados de a dos, por allí vendrá el beneficio, por acullá vendrá el obispado, y muchas vezes y lo más ordinario, o se tarda mucho, de arte que se cansan los ojos, o nunca vienen: y assi se quedan burlados o venida esta felicidad se va luego... Estos son hombres engañados, discípulos de maestros engañados» (el castellano es del propio Cipriano).

76. *Comentario a Job*, II, pág. 334. No falta alusión a su comentario al Génesis (Comentario a Job, III, pág. 56: «Priori videlicet libro de opificio mundi id quod Moses habet»; y Comentario a Nahum, pág. 96), mención de su Comentario a Mateo (Comentario al Salmo 38, IV, pág. 130) y de su Comentario al Apocalipsis de Juan (Comentario a Nahum, págs. 50 y 104).

77. *Comentario al Salmo 38*, IV, pág. 50. En el margen se apostilla «*Delatorum pernitosum genus*».

78. *Comentario al Salmo 38*, IV, pág. 102.

79. *Comentario a Job*, II, pág. 284: «*Et sterilis peperit plurimos. Hebraea videntur sonare: peperit septem. Quibus facile colligitur, non esse abstrusiora alia mysteria necessario hoc in loco investiganda, sed iuxta litterae sensum simplicissime interpretandum*». La expresión *videtur/videntur sonare* referida al texto hebreo no indica, a mi entender, falta de seguridad en dicha lengua sino que es un modo de expresarse, pues la emplea también cuando se refiere a la Vulgata: «*videtur iuxta versionem Vulgatam*» (pág. 326); «*iuxta versionem nostram videtur*» (pág. 328).

80. Cf. *Comentario al Salmo 130*, IV, pág. 210: que la imagen de Dios está impresa en el hombre «*non tantum sacrae litterae testantur, sed externa etiam confirmat philosophia*». Y *Comentario al Cantar*, V, pág. 106: «*Nam Psellus de Chaldaicis oraculis inquit –quemadmodum liber Moysis–: ad imaginem Dei finxit hominem. Sic et Chaldaica sententia pronuntiat mundi huius opificem suae naturae symbolum animis hominum inseruisse. Proclus, inter Platonicos celeberrimus, asserit mentem hominis imaginem esse primae mentis*». Y tras aducir los testimonios de Plutarco, Homero, Sócrates, Epicteto, Simplicio, Siriano, Cirilo y Gregorio de Nisa en apoyo de que la belleza «*imaginen esse divini vultus nostris animis impressam*», concluye: «*Ad eam rem comprobendam sufficiat Mercurii Trismegisti sententia: Pater –inquit– omnium mens, cum vita esset et lumen, peperit hominem sibi similem, quem amavit tanquam propriam prolem. Erat enim pulcherrimus, cum paternam teneret imaginem*» (V, pág. 108).

81. Cf. *Comentario a Job*, III, pág. 56: «*De quibus Moses ut de angelorum natalibus, vita et moribus, nihil omnino aut leviter aut perfunctorie dixit*».

82. Cf. M. ANDRÉS, *La teología española en el siglo XVI*, II, pág. 312. En efecto, en 1557: huida a Ginebra de doce frailes jerónimos del convento de San Isidoro de Sevilla; en 1559: Índice de libros prohibidos del Inquisidor F. de Valdés, Carranza denunciado a la Inquisición, pragmática para que ningún clérigo secular ni regular salga a estudiar al extranjero, etc.